



# Siempre vivas

EN el TERCER ANIVERSARIO

DE LA MUERTE DEL Sr. D.

*Pacífico Vela*

---

GUARANDA

1910

---

Riobamba.—Tip. y Enc. Comercial de G. G.

# Razón de este folleto

---

**CU**ANDO falleció el Sr. Dn. Pacífico Ve'la (Q. E. D. G.), muchas personas manifestaron su condolencia á su familia en sentidas cartas y algunas bellas composiciones; pero fueron guardadas como mirra preciosa por sus deudos: hoy, con ocasión del tercer aniversario de tan terrible desgracia, se han renovado las muestras de condolencia; y como prueba de gratitud y para digna corona de la tumba del nunca bien llorado extinto, los suyos nos han proporcionado los escritos que á continuación publicamos: muchos de los cuales encierra verdadero mérito literario y todos son efecto del verdadero dolor por la pérdida de quien á otras mil cualidades unió la de católico práctico.

Que el noble ejemplo del Sr. Dn. Pacífico Vela no sea estéril para los que seguimos todavía en el escabroso camino de la existencia, y que Dios dé á su afligida familia los consuelos que ha menester para seguir sobrellevando la terrible prueba.

L. L. E. E.

# A mis primas

Señoritas Rosa Elena y Mercedes Vela F.

Con motivo de la exhumación y traslado de los restos de su padre  
Sor. D. PACIFICO VELA.

---

Mucho se afanan los pueblos por celebrar las efemérides de sus glorias y perpetuar con las obras del arte, de la poesía y de la historia el recuerdo de sus héroes. Pero, en la apoteosis de sus grandes hombres muchas veces se descubre sólo la grandeza de la conquista, afeada por la bajeza de la ambición, la del despotismo erigida con el llanto de la muchedumbre, ó la de las armas alimentada con sangre de víctimas humanas.

Pero hay grandezas escondidas, hay sublimidades ocultas que no son menos admirables por que se forman en el estrecho recinto del hogar doméstico y en un apartado rincón del universo. Por el contrario, ellas resultan más excelsas con el aditamento de la modestia que las cubrió con su velo durante la vida, y que, descorriéndolo la muerte, presenta á la cotemplación de los hombres el cuadro de una existencia irreprochable en que el extinto aparece circundado de auréola inmarcesible, para consuelo íntimo de sus dudosos y estímulo general de los que aún libramos el rudo combate de la vida.

A esa prosapia de adalides de la virtud perteneció en primera línea el Sor. Don Pacífico Vela, vuestro amante padre, ejemplar ciudadano, leal amigo, prez y honra de su nativo suelo.

Toda una existencia consagrada, con excepcional constancia, á la práctica del bien, es sólo propio de seres privilegiados que suscita la Providencia de cuando en cuando, para confiarles un verdadero apostolado, tanto más útil cuanto menos sospechoso á la suspicacia de la impiedad, tanto más eficaz, cuanto su misión se ejerce en medio del tráfico del mundo.

A vosotras, mis queridas primas, digna prole de tal progenitor, os aplaudo con vehemencia, por el empeño que mostrais en honrar tan augusta memoria, ya con el ofrecimiento de la hostia divina de propiciación, ya con el nuevo sarcófago que habeis erigido para depositar en lugar sagrado los restos mortales de vuestro padre, ya en fin, ofreciendo á su recuerdo esta bella corona, donde se ostentan al lado de mi pobre hoja de ciprés, las flores más lozanas nacidas al calor del sentimiento y aromatizadas con el perfume de la inteligencia.

Esta corona se halla empapada en vuestras lágrimas, y yo os acompaño á colocarla en el túmulo querido; yo que, sucumbiendo ya sin fuerza bajo la mole del infortunio, me asocio mejor á vuestra desgracia, y puedo medir por las mías la intensidad de vuestra pena.

Inconsoladas huérfanas, tenéis sin embargo todavía en el alma, con la plenitud de sus resplandores, encendida la antorcha de la fé, y no podeis desechiar tampoco la virtud de la resignación que ella os ofrece.

Si la entrada en el dintel de la tumba no es más que el arribo al puerto; si la ruta del sepulcro no es sinó el viaje de repatriación; si la fúnebre carroza es un misterioso aereoplano, una aviación poderosa de ascenso á las plácidas regiones de la inmortalidad; ¿por qué abrigais hasta con cariño el dolor que os atormenta?

Las gotas de vuestro llanto han sido preciosos diamantes que habeis ido incrustando sobre una lápida mortuoria, para escribir con ellos todas las letras del adorado nombre, que guardabais indeleblemente en el fondo de vuestros carísimos recuerdos. Allí se conservarán dignamente esas venerandas cenizas, como una valiosa reliquia de la hermosa generación que ya en nuestra ciudad se extingue, para recuerdo y ejemplo de las noveles generaciones que se suceden en el tiempo.

Al triste murmurio de vuestros gemidos y en medio de las graves salmodias que lucupletan las bóvedas del templo, pareceme que esa urna funeraria se estremece, y se agitan en su seno los despojos mortales que contiene; por que el espíritu que los informaba anticipa la hora de la reconstitución de la personalidad humana, para aceptar y agradecer en estos momentos las férvidas obla-ciones de los que le amamos.

Creo oir que de esa ánfora bendita se desprende el eco apacible de una voz harto conocida y jamás olvidada que os dice: "Cobrad valor para la lucha y esperad tranquilas que el cuadrante del tiempo señale el último instante: el de la convocatoria á la familia aun dispersa por la tierra, para la reunión inefable y perpetua en las regiones de la paz.

G. I. VEINTIMILLA

*Guaranda Noviembre de 1910*

# En memoria del que fué

## Sr. Pacífico Vela

(Dedicada á sus hijas)

¿Aun no enjugais el llanto, amigas mías,  
Sobre esa tumba que cubrís con flores?  
¿Siguen hoscos y lúgubres los días,  
Sigue el mundo sin luz y sin colores?

¡Quizás teneis razón!: débiles séres  
Para el amor y la piedad nacidos;  
El alma la llevais, como mujeres,  
Toda en el corazón y los sentidos.

Yo tambien le lloré....ya no le lloro;  
Pues, la razón al sentimiento lanza,  
Cuando la Fé nos brinda en copa de oro  
El nectar celestial de la esperanza.

Al soplo del recuerdo cariñoso  
Mi entumecido espíritu aletea,  
Y, cobrando su vuelo poderoso,  
La misteriosa eternidad sondea:

El va buscando con afán el alma  
Por cuya ausencia prolongais el duelo;  
Va á sorprenderla en su inmutable calma,  
Por traeros su mensaje de consuelo.

Ya la descubre allá....pero es tan grande  
El fulgor de esos ojos, que bebieron  
De la divina luz que allí se expande,  
Que los ojos de mi alma se perdieron.

Sólo escuha su voz que asi le dice:  
"Mortales, no lloreis, cuando haya un bueno  
"Salido de esa cárcel infelice,  
"Donde rebosa el pestilente cieno:"

"Aquí la plena venturanza habita,  
"Sin faces, sin temor, sin decadencia;  
"El infinito amor aquí palpita,  
"Y es forma de la vida, y es su esencia."

"La Muerte sin razón os intimida;  
"¿Qué es la Muerte? Piadosa carcelera  
"Que ha de abriros las puertas de la vida,  
"Poniendo fin á la mortal carrera."

"Teneis corta la vista; y en la tumba  
"Sólo palpa la mente anonadada  
"El negro enjambre que devora y zumba;  
"Y despues.....mas allá no mirais nada."

"No; no termina el cuerpo en tal miseria,  
"Ni es su última expresión la podredumbre:  
"Allí se sutiliza la materia,  
"Para luego ascender cambiada en lumbre."

"Ved del Iris los fúlgidos cambiantes  
"Que en el cielo extendió divina mano;  
"Y creed que entre esos átomos brillantes  
Hay efluvios también de cuerpo humano."

"La Muerte impone temporal divorcio  
"Al cuerpo y al espíritu, al efecto  
"De que ambos sublimados, su consorcio  
"En el día final sea perfecto."

Asi concluye el paternal mensaje,  
Que enseña que es morir nuestra victoria;  
El mismo que os trasmito, en homenaje  
Que rinde á vuestro padre mi memoria.

Amigas, perdonad, si de mi lira  
No he podido arrancar dúlcido canto;  
Más, si creis que en los cielos no hay mentira,  
Os conjuro deis fin á vuestro llanto.

O despedíos ya como la aurora  
Se despide con llanto de alegría,  
Regando sus aljófares, en la hora  
En que se va la noche y viene el día.

**Daniel León.**

*Riobamba, Septiembre 20 de 1910.*

# EL PATRIOTA CRISTIANO

---

En la esfera de lo natural, apenas hay misión más sublime y más fecunda en bienes en favor de la humanidad, que la que desempeña quien consagra su existencia á formar ciudadanos útiles. Es que con ellos las sociedades se dignifican, vigorizan y en virtud de sus generosas aspiraciones, las lanzan en pos de más ennoblecedores ideales. Aun la acción bienhechora de insignes pedagogos se neutraliza con el virus deletéreo que, difundiéndose del hogar se inocular en las sociedades y las enerva, destruyendo sus energías. Al contrario, cuando el hogar es el santuario donde se albergan las virtudes cívicas y sobrenaturales, la Patria cuenta con purísimas glorias, y la Religión con dignos hijos. De ello faé testimonio fehaciente, el caballero cristiano Sr. Pacífico Vela, quien realzó su ya esclarecido abolengo, con el armónico concierto de prendas morales.

Embebido vivía el preclaro extinto en ún pensamiento; una idea dominaba su alma grande: la de que los miembros de su familia no desdijesen de los excelsos títulos de hijos de Dios, y de que empapasen sus espíritus en vivas ansias de sacrificarse en aras del más desinteresado patriotismo. Este fin perseguía con todos los anhelos de su alma ardorosa; por eso nada de admirar es, que sus desvelos reportasen opimos frutos. Toda su distinguida descendencia ocupa lugar prominente en la Sociedad, y las Señoritas Rosa Elena y Mercedes Vela F., elevándose entre las de su clase han merecido por sus méritos el aplauso de la Patria.

Parece que vida tan preciosa como la del Sr. Vela, debía ser eterna. Mas, ¡funestas consecuencias de la mortalidad!! La dura Guadaña de la muerte, de un tajo concluyó con el ferviente cristiano, con el integuérriamo ciudadano y patriota sin tacha. Nosotros, al ofrendar esta violeta en la guirnalda que la admiración deposita sobre su losa, suplicamos al Soberano Rey de los pueblos suscite varones, que como el Sr. Vela, no deseen que imperen entre nosotros, sino la fe, la verdad y la justicia.

MAXIMILIANO VALLEJO VELASCO

*Riobamba á 17 de Agosto de 1910.*

## A la memoria del Sr. D. Pacífico Vela

---

Vino al mundo, descendiente de nobilísima prosapia, hijo de los señores Tadeo Vela Puyol y la Sra. Francisca del Pozo.

Sus padres llenos de virtudes y de noble alcurnia, le dieron la educación que correspondía, y dotado de alma purísima y pundonorosa, correspondió con usura á sus desvelos.

Llegó á ser hombre público notable en los diversos cargos que desempeñó, que fueron, Gobernador de la provincia de Bolívar y Jefe civil y militar en la administración de García Moreno.

Del Señor Pacífico Vela se puede decir con evidencia: "pasó haciendo el bien" el brevísimo curso de su peregrinación en la tierra, porque fué un hijo modelo, un padre bondadoso y tierno, un esposo ideal, un ciudadano honrado y eminentemente católico, y un amigo excelente y fiel.

Yo tuve la honra de ser uno de sus amigos á quien distinguió con su cultura y educación. Su hermosa y simpática presencia interesaba sobremanera al que le conociera, y estas dotes materiales unidas á las anteriores, fueron suficiente motivo para que se trabaran entre los dos, relaciones de muy sincera y cordial amistad.

Del Señor Pacífico Vela también aseguro que: murió en el Señor, pues tuvo un dichosísimo trance de esta vida á la eterna, el 23 de Agosto de 1907.

Noble y digno amigo: en el tercer aniversario de su dichosa muerte, reciba un grito de dolor de mi corazón, y los sinceros votos que hago por su eterno descanso en el seno de Dios glorificador.

**José Velasco R.**

# El Señor Don Pacífico Vela

(Fracmento de una carta)

---

No tuve el honor de conocer personalmente al probo y cumplido caballero cristiano, tronco de la respetable y distinguida familia que lleva su nombre en la simpática Capital de Bolívar. Pero, si la generosa y perseverante consagración al trabajo honrado, si la lealtad á toda prueba....si la **suavidad** y **firmeza** de carácter, junto con intachable severidad de costumbres, son prendas rarísimas en los tiempos que corren; muy digno es el Señor Vela no sólo de las lágrimas y perenne recuerdo de los suyos, sino también de la gratitud nacional.....La Historia Patria recogerá respetuosa su nombre para inscribirlo entre los de sus mejores hijos.....de esos héroes modestos que, sin ambiciones bastardas ni vanos alardes de patriotismo, con el austero cumplimiento del deber, contribuyen cual ninguno á la prosperidad y verdadero engrandecimiento de la Patria....

.....

.....

Manuel Fernández Córdova. S. J.

# Aniversarios

---

¿Qué es la vida? Ciega lucha,  
Dón de lágrimas bien triste;  
El indecible deseo  
De alcanzar lo que no existe.

Que el pobre y el opulento,  
Bajo harapos ú oropel,  
Llorando ó fingiendo risa,  
Beben á sorbos la hiel.

Esta vida debe ser  
Jornada de otra mejor,  
A la cual solo se llega  
Por camino de dolor.

Llora el hombre cuando nace  
Y su vida es de gemir;  
Y, no obstante, se despide  
Con lágrimas al morir.

Y, por profundo misterio,  
Forma esencia de la gloria  
Y de lo que *hace* penas *que*  
El cruel dón de la memoria.

¿Y qué los aniversarios?  
El puñal dentro á la herida;  
Cuando á cicatrizar empieza  
Dan al dolor nueva vida,

Para impedir que el olvido  
Se alimente del pasado  
Y que borre hasta la sombra  
De cuanto aquí hemos amado;

Contra la tumba tapiada  
Dar golpes con la oración,  
Para que escuchen los muertos  
Que les llama el corazón,

De la pobre humanidad  
Terrible contradicción:  
Buscar remedio en herirse  
El herido corazón;

Porque siempre es el recuerdo,  
En la noche del pasado,  
Blandón que alumbra las huellas  
Que los idos han dejado.

Y en los supremos dolores  
Nada es capaz de calmar;  
Cada acción los recrudece,  
Sólo es consuelo llorar.

Vive el hombre para el duelo,  
Sube á infinitos calvarios,  
Y únense al dolor presente  
Los tristes aniversarios.

*A. P. Chaves.*

# CRESPONES

---

Lo de siempre: la obscuridad, la bruma; la etena noche entre el que se va y los que supimos amarlo porque supimos cómo eran sus virtudes.

Tres años há y el venerable caballero, señor don Pacífico Vela, había de ir á confundirse allá en las regiones de la luz, con aquellos seres ungidos con el óleo santo de la felicidad perfecta; tres años há, y, dichoso el, entre arrullos y caricias de los predestinados, nos dió el adios último, el triste adios de los que no vuelven.

Huyó de la vida, porque en la vida, en esta confusión de sonrisas y nostalgias; en esta antítesis de las aspiraciones humanas, como que estuviese decretado que los buenos rindan cuanto antes la jornada. Y la rindió; dichosos los que como él, con la muerte de justo, con la tranquilidad admirable del que jamás entenebreció sus sentimientos, nos adelantan en la ingrata senda!

Los suyos. Ah! los suyos, heridos en lo íntimo de nuestras afecciones, embargados siempre de dolor con su recuerdo, pagamos el legado de su ejemplo y sus virtudes con lágrimas nacidas del corazón, como que las lágrimas son la mayor dulzura, el único consuelo de los que quedamos.

Y la sociedad que contaba como uno de sus miembros más distinguidos al predilecto del destino; la sociedad que miró en él al ciudadano hourado é intachable, al filántropo que, laborioso y constante, propendió al engrandecimiento de élla; se sintió conmovida y se apresuró á guardar riguroso duelo al recibir la infausta nueva de su desaparición.

Al honrar su memoria en el tercer aniversario de su despedida, vaya mi corona de crespones y siemprevivas á entrelazar los cipreses de su familia atribulada.

**Jorge Montero Vela**

*Ambato, Octubre 1910*

# A la memoria del Sr. Dn.

## PACIFICO VELA

---

¡Oh! Musa, Musa mía:  
tu, la que eres amiga de los muertos,  
ponte tus galas fúnebres y al punto,  
aquestos pensamientos  
que á la sombra de un álamo frondoso,  
en el fondo de mi alma florecieron,  
ve, á dejar compasiva  
sobre la tumba de mi amigo muerto

\*  
\* \*

¡Así estas bien! Sobre tu frente pura  
orlada con aquellos  
rizos, tan rubios que parecen de oro,  
flota el crespón de duelo,  
que al tenue soplo de la brisa ondea  
acariciando tu perfil esbelto;  
aquel doliente traje  
que, aprisionando tu marmoreo seno,  
en artísticos plieges se descuelga,  
para besar tus pies, que descubiertos  
luciendo están magníficas sandalias  
de negro terciopelo;  
y aquellas perlas de bendito llanto  
que agolpadas ya veo  
en tus ojos de virgen pensativa,  
como mi pena negros;  
todo eso, Musa mía  
te dan el noble aspecto  
¿sabes de quién? ¿no sabes?...pues escucha:  
¡de la mujer ingrata de mis sueños!

\*  
\* \*

¡Oh mi Musa, mi dulce compañera,  
coge la lira presto!  
A tus alas de tierna mariposa  
ataré mis sencillos pensamientos  
con un rayo de Luna, por si acaso  
intentara robártelos el viento,

Así...Ya estás....Pero antes, Musa inquieta,  
escúchame un momento:

desde la cumbre audáz del Chimborazo,  
dó lanza el Sol sus últimos destellos  
cuando en pos de otro cielo se retira,  
verás, allá, muy lejos  
entre un grupo de sauces y cipreses,  
un triste cementerio;  
y allí, dos bellas vírgenes rodeadas  
de un fúnebre cortejo,  
que, vestidas de luto, de rodillas  
mientras mandan plegarias á los cielos,  
bañan en llanto, que del alma brota,  
la fría tumba de su padre muerto....

Sobre esa amiga tumba  
colocarás mis pobres pensamientos;  
y después, de tu lira,  
pulsando; ¡ay! muy quedo  
con temblorosa mano  
la cuerda del **misterio**,  
cantarás ese canto que me gusta....  
y que también le ha de gustar al muerto....!  
Y por fin, de esas huérfanas hermosas  
el llanto enjugarás con tus cabellos...  
¡Pobrecitas, consuélalas: su padre  
fué un digno caballero,  
un tierno padre y un amante esposo  
que el hogar supo convertir en cielo.

\*  
\* \*

¡Oh Muerte, muerte impía,  
¿Por que atizas tu saña con los buenos?  
Si apeteces la sangre de los hombres,  
¿de la vida, no hay tantos descontentos...?!

\*  
\* \*

Es hora ya, mi Musa generosa,  
puedes partir. Bajo el ciprés del huerto  
te esperaré; la noche se avecina;  
¡pero ántes que te vayas dame un beso....!

Carlos Arturo León.

*Pantús, 26 de Julio de 1910.*

# SÍ!...

---

—————DEDICADO Á LAS SRITAS. M. Y R. VELA EN EL 3r.  
ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE SU QUERIDO PADRE.—————

Los muertos!.....

Ni flores, ni ramas de ciprés, ni cintas negras, ¿qué les importa á los muertos?

Inscripciones con sus nombres, ya en bruñido metal, ya en pulida piedra ó en magnífico mármol, nada, nada les importa!

¡Pobrecitos!.... Prisioneros en sus tumbas, no hay para ellos sino frío, mucho frío.... ¡Pobrecitos!.....

Suavemente, muy apenas el viento con su hálito mueve las yerbecillas del sepulcro, y es que lleno de tristeza, algo dice por los muertos!....

Prendida la mariposa en la corniza de la cripta, al unir y desunir constante las alitas, algo dice por los muertos!....

El ave que entre el sausal del cementerio se oculta para cantar endechas, algo también dice por los muertos!....

Y ese viento y esa mariposa y esa ave ¡qué bien se hacen comprender!

¡Ah! que lloremos, que lloremos por los muertos ¡eso es lo que dicen!

Sí, lloremos por ellos.

Nuestras lágrimas que caigan.... que caigan!...

¡Oh, lágrimas del sentimiento, no os agotéis. Al contrario, muy copiosas caed lágrimas..... caed!.....

ALBERTO MONCAYO.

*Riobamba, Noviembre de 1910.*



## GLORIA AUTENTICA

---

La virtud flor del Cielo — es inmortal. Sus gracias, su lozanía, sus perfumes jamás pasan, como se apaga todo fulgor, como se extingue todo aroma, como se marchita toda hermosura.....

En este mundo se rinde culto á la belleza, se admira el talento, se corona el valor, y, en veces, no faltan espíritus menguados y corazones ruines que tributen vasallaje á la medianía, á la audacia, y hasta al crimen!

No así en el Cielo—patria de la justicia, de la santidad y de la belleza moral—allí se ciñen de gloria únicamente los corazones virtuosos.

Esta gloria, sí, es gloria verdadera, porque el fundamento de la alabanza son los méritos auténticos, y nadie la alcanza sin merecerla, ni nadie la merece que no la alcance.

De este renombre del justo habla el Espíritu Santo cuando dice: "Inmortalis est enim memoria illius", y de su perdurable ejemplo añadió: "Defunctus adhuc loquitur".

Esta gloria alcanzó — como fundadamente lo esperamos sus deudos y amigos—Pacífico Vela del Pozo.

Fué católico de convicción y no tuvo la ruín cobardía de ocultarlo: practicó su religión santa con entereza de carácter y á la luz meridiana. Como ciudadano, no tuvo tacha: rindió culto al deber, abrió su corazón honrado á todo noble sentimiento, y jamás le halló esquivo ninguna acción virtuosa, siquiera rayase en heroísmo; buscó el bien de su patria con levantadas miras y acendrado afecto, sin haber tenido la desgracia de manchar su mano en contiendas fratricidas ni haber jamás traicionado, por egoístas ambiciones, sus ideas y principios de tradicional catolicismo.

Por esto su nombre queda inscrito en el libro de oro de los hombres verdaderamente útiles á la sociedad; su memoria será bendecida por las generaciones futuras; con legítimo orgullo lo cuenta su familia entre sus más esclarecidos miembros, y la sociedad entera tendrá presente su alto ejemplo de virtudes cívicas y cristianas.

Rafael del Pozo V.  
RELIGIOSO REDENTORISTA

*Buga, Setiembre 4 de 1910*

# Memento

A las Sritas. Rosa Elena y Mercedes Vela F.,  
en el tercer aniversario de la muerte de su Señor padre.

---

Entre las facultades del alma, terrible la memoria; pues sólo sirve para hacer vivir los dolores y para cambiar en dolor los placeres.

La memoria es castigo para el malvado, avisador para el prudente, incentivo para el amante. Ella es clarín que impide el sueño del olvido; ángel del Paraíso que hace imposible la felicidad sobre la tierra. Y como el futuro no se conoce y el presente casi no existe, recordar es vivir.

Cuántos no quisieran arrancar de su pasado fechas y hechos, cuyo recuerdo es puñal que mantiene sangrante la herida á fuerza de batirse en ella. La memoria da savia al dolor, á la tortura, á las vergüenzas que pasaron: maldita la memoria.

¿Y los placeres que fueron? Vivimos picoteando el recuerdo, como las aves la fruta para hartarse de su jugo. La memoria es lámpara que alumbra las momias del pasado, agrupadas en la noche de hombre; y naciones. La memoria no debería ser; pero creola la Providencia para hacernos ver, en el tiempo, que el alma no puede morir.

Mas, también hay dolores queridos, y los alimentan las lágrimas como en invernadero de plantas que no son de la estación, y sí de diversas y opuestas zonas. Uno de estos dolores es el recuerdo de los seres queridos, especialmente el de los padres; porque no hay sombras ni desengaños, pues todo en él immaculado y santo.

Cuánto no debemos á los padres desde cuando nos denunciarnos con los primeros síntomas de la vida. Qué de innúmeros desvelos por nuestro bienestar, qué multitud de sacrificios por nuestro porvenir; y en todos los acontecimientos de la existencia, liban la amargura para dejarnos la miel; y aun los actos que parecen indiferentes, rebosan de afecto y encierran ternura.

Para el padre, en el hijo renacen todos los deseos propios no cumplidos, el temor de desgracias que se padecieron, el ansia de bienes que no llegaron á hacerse fruto; y todo con la fatiga de esfuerzo deficiente, con el dolor de la experiencia amarga de lo frustrado.

Sólo cuando los padres se hacen tierra bendita, se sabe, se aquilata y se bendice su amor y sus sacrificios. Entonces, vienen también los remordimientos del desvío, tal vez de la ingratitud; porque el corazón del hijo no se completa sino cuando le llega el turno de la paternidad.

Pero los que en la ruta rendida honraron al progenitor, no pusieron mancha en su apellido, le dieron veneración en la vejez, endulzáronle el infortunio ó le completaron la felicidad, los que le cerraron los ojos desesperados; esos lloran en los tristes aniversarios; pero con lágrimas que, en cierto modo, son dulces por la resignación; y el que cree que no todo él es polvo, tiene santas esperanzas, aspiraciones inefables, consuelos infinitos—certeza de que el Cielo no es otra cosa que eterna vida con amor eterno.

**A. P. Chaves.**

“Se ha ido pero no nos ha abandonado.”

---

El intenso interés que despierta en nosotros el afán por vivir, la lucha incesante por la vida, hace que no podamos mirar con indiferencia á la muerte ni á los muertos, sobre todo cuando ellos son de los **nuestros**; nuestro es el recordado y hasta ahora llorado Sr. D. Pacífico Vela á cuyas exequias hemos asistido esta mañana, en compañía de una concurrencia numerosa y escogida, como lo hacían esperar los méritos del extinto y los de su distinguida familia, tan ventajosamente conocida y relacionada en nuestra sociedad.

Cierto que nunca como en esa circunstancia la idea de la muerte suscitaba más ideas de vida: pues parece que era sólo ayer cuando todavía le veíamos, lleno de fe y respeto, arrodillado en ese mismo templo hoy enlutado;— parece que era sólo ayer cuando lo veíamos en nuestras casas y por nuestras calles, cuando le sentíamos estrechar nuestra mano, sostenernos con su sonrisa en los desalientos de la vida azarosa, infundiendo con su presencia calor en su hogar huérfano hoy y lloroso.

Esos despojos mortales hoy no respiran: pero si Dios nos mandara vaticinar, como en otro tiempo á aquel otro profeta, acerca de esos huesos venerados pero inertes, no tendríamos dificultad en dar un fallo seguro; pues ¿para quién es la vida inmortal, sino para el justo? ¿para quién es la felicidad sino para el varón íntegro que tantas veces renunció á ella por no manchar su conciencia?

Sí, él vive: vive en nuestra memoria que nos recuerda sus virtudes, en nuestra imaginación que guarda su retrato con colores á los que no descomponen la luz; vive por el recuerdo de sus acciones y obras propias de un hombre intachable, cuyo fruto no ha perecido, por su familia respetada y amada.

Vive en la tierra, y los que le conocimos, bien podemos asegurar que vive en el Cielo.

Y hasta esos corporales despojos sacudirán ellos también un día el polvo del sepulcro, como Cristo en quien creyó con fé robusta; como Lázaro, pués él también fué amigo de Jesús.

¡Ciudadano ejemplar, esposo modelo, padre tierno y enérgico amigo incorruptible, no te olvides de nosotros y permite que vivamos en tu alma, como vives en la nuestra! Pues aun cuando tu cuerpo, lo menos precioso de tí, esté inanimado, no esperamos á que él esté resucitado para decirte que tú palpitas todavía de vida en

Guaranda por el recuerdo de lo que fuiste y la esperanza de lo que serás y seremos contigo tus por siempre amigos fieles, tu inconsolable esposa, tus encantadoras hijas, tus prestigiosos hijos, tus atribulados conciudadanos: No nos separa de tí más que una pared de barro, á cuya progresiva desaparición asistimos diariamente y sin pesar, pues más tarde viviremos y gozaremos!

¡Descansa en paz!

ELÍAS LUGOL S. J.

*Guaranda, Noviembre de 1910*

## AL SR. PACIFICO VELA

EN EL ANIVERSARIO 39 DE SU MUERTE

---

Qué dulce y armonioso es evocar el nombre de padre, por ser la antorcha que resplandece en el hogar y alegra el espíritu; pero esta satisfacción, por ley de la naturaleza sólo queda para un triste recuerdo, porque de un momento á otro se cambia en la tremenda sentencia ¡Soy huérfano!, desde luego que desaparece la causa del ser, el objeto de las complacencias y aspiraciones.

Yo que con el corazón herido y lacerado saboreo aún el amargo caliz del dolor con la muerte de mi querido, virtuoso, ejemplar y llorado padre, Sr. Dn. Fernando Terán en cuya tumba existen latentes las lágrimas de su hijo; estoy en lo justo para aquilatar la intensidad de la pena de la viuda y huérfanos del significativo amigo á cuya memoria invoco, que vivió y lanzó su última mirada y suspiro á la sombra y amparo de la Cruz, como ferviente católico, padre de familia, modelo, y amigo que en sus relaciones sociales se hizo acreedor á la estima y consideración de propios y extraños.

Por ahora, ese hogar, antes centro de felicidad y complacencia, se halla desamparado, porque falta el dulce calor que vigorizaba con ese aliento la satisfacción en las difíciles luchas de la vida; y en esas aflictivas circunstancias, no puedo por menos que reiterar mi condolencia á la viuda é hijos del extinto, depositando en su féretro una corona de siemprevivas, como recuerdo de cariño al predilecto y sin par amigo, que voló á la mansión Eterna, con la satisfacción del deber cumplido.

R. TERAN QUEVEDO

*Guaranda 9 de Octubre de 1910*

# El Sr. Don Pacífico Vela

---

EN EL 3er. ANIVERSARIO DE SU MUERTE

---

Tres años yá que en la mortuoria fosa,  
De lo eterno conoces sus primores:  
Aquí una tumba, mas allá una losa,  
Nada es el hombre, todo son fulgores

Vivir es prueba y resignarse es gloria,  
El mundo tiene lágrimas y duelo;  
¿Que merece la terrenal historia  
Cuando gozas de la mansion del Cielo?

Amante padre, singular esposo,  
Católico, cristiano y convencido,  
Siempre sagaz, atento y generoso,  
Fuistes en la vida hombre distinguido.

Moristes sí, pero la muerte es vida  
Cuando se lleva humilde y resignada,  
Cuando se tiene la honradez querida,  
De la fé con su signo acariciada.

La tierra es pompa, soledad vacío,  
Las horas se deslizan brevemente;  
Todo es ilusión, todo desvarío,  
Pretender sin fin y aspirar demente.

Hoy nacimos, mañana dejaremos  
Los umbrales del rápido existir;  
Nada nos detiene y allá gozaremos,  
Las horas del placer sin el sufrir.

Duerme tranquilo oh hombre afortunado,  
Que gozando estás de la mansion de Dios,  
Ruégale con fervor é interezado,  
Por tus hijos que yá se irán en pos.

J. MIGUEL DEL POZO R.

*Guaranda Octubre 31 de 1910*

# REFLEXIONES

Con motivo del 3er. aniversario de la muerte del

Sr. Dn. PACIFICO VELA.

---

Tres años han transcurrido desde el día en que abandonó para siempre este mundo de miserias el honorable caballero Sr. Dn. Pacífico Vela, dejando á su familia sumergida en la más honda afliccion.

Como el bien nunca es más apreciado que cuando se le ha perdido, sus inconsolables deudos han querido honrar su memoria con un recuerdo digno de él y nacido del más puro y cordial amor.

Si, el amor de sus inteligentes y distinguidos hijos es el que ahora, atravesando las tumbas, quiere penetrar en los misteriosos arcanos de la eternidad, por medio de sus oraciones y las plegarias de la Iglesia.

¡Ah! el amor, pasión sagrada y divina, es agente poderosísimo para exteriorizar los sentimientos más íntimos del alma!.....¡Es fuego del cielo, á cuyo calor se forjan los más grandiosos proyectos, capaces de heroicas virtudes y sublimes sacrificios!

\*  
\*\*

¡Cuántas consideraciones nos ofrece el recuerdo de la muerte, de ese terrible castigo fulminado por Dios en el origen de los tiempos! Qué profundas reflexiones nos trae la rapidez de la vida humana!.....y si la muerte ha sorprendido la existencia de un ciudadano útil y distinguido, de un ejemplar padre de familia, esas reflexiones son para destrozar el corazón de los suyos.

Pero en medio de la horrible agitación del espíritu, la luz de la esperanza, llamada con razón hija del Cielo, ilumina los horizontes infinitos de la Misericordia eterna y nos hace ver que el tremendo día de la reparación y justicia es el principio de la inmortalidad de los buenos.

\*  
\*\*

Estudiando detenidamente la historia de la humanidad es imposible no reconocer la intervención de la Providencia en los actos libres y necesarios del hombre, sin que la intervención de ésta restrinja en nada á la voluntad, sino que, por el contrario, ella sea la que determine la moralidad de las acciones humanas. Esta industria de la Providencia, llamada su gobierno, es la que condujo al sepulcro al Sr. D. Pacífico Vela, después de que había cum-

plido su misión sobre la tierra, en cuyo tiempo se distingió siempre por su inquebrantable carácter, honorabilidad á toda prueba y sobre todo por su acendrado catolicismo.

En los supremos instantes de la vida es cuando vemos mejor que la idea de religión está íntimamente unida á la de eternidad, término de las aspiraciones de todo sér inteligente y libre; vemos que ante las consideraciones de la tumba se desvanecen las grandezas humanas como nubes sopladadas por el viento; que el hombre, en las heroicas luchas de la vida, jamás llegará á la felicidad perfecta si no tiene por escudo la Fe y por espada la Cruz.



La verdadera filosofía de la historia nos enseña cuán efímeras son las instituciones y leyes de los pueblos cuando se las han formulado sin los sólidos fundamentos de la moral y la religión. Ella nos dice cuanto duran las glorias de aquellos eminentes genios que han asombrado al mundo con sus hechos gigantescos!

¿Que son ciertamente, las glorias humanas ante la brevedad de la vida y los horrores de la muerte? ¡Fugaces sombras que desaparecen en un instante con los hombres que las inventan!

Los grandes acontecimientos de la Roma pagana, de aquella arrogante nación, cuyo extraordinario poder parece haber traspasado los límites de lo natural; las más grandes y famosas transformaciones de los siglos XVI y XVIII en Europa, promovidas por hombres cuyos intereses estaban en ellas vinculados, manifestando están cuanto pueden los esfuerzos puramente humanos. Su historia es la de las variaciones; por lo mismo, para su estabilidad, carecían de los distintivos fundamentales de la verdad: unidad en la doctrina y fijeza en las aspiraciones.

Al dilatado eco de sus lacónicos programas, tembló la tierra, se derramaron torrentes de sangre y se arrancó del corazón del pueblo la arraigada y debida sumisión al legítimo principio de autoridad para sustituirla con la despótica voluntad de un sólo hombre ó de una facción. ¡Qué iniquidades se cometieron entonces, como se cometen ahora á nombre de la Libertad y hasta de la Religión!.....

No hay duda, la inteligencia humana, esa noble y distintiva facultad del hombre, al separarse en su vuelo del horizonte moral, aun cuando se eleve á vertiginosa altura, cae desvanecida por los estruendos de sus propios triunfos y como estremecida se pregunta á sí misma: **¿Cual es mi origen, cual el término de mi destino?....**

Hé aquí el límite de las infinitas evoluciones de la Razón, la altiva diosa de los tiempos modernos, cuya fuerza de penetración la remontan sus adoradores más allá del trono mismo de Dios, creyendo en tan temeraria pretensión contrarrestar y destruir las infalibles enseñanzas de la Iglesia y su divino fundador.

¡Ah! pero al borde de la tumba las cuestiones morales y religiosas se ven con la claridad del sol, porque entonces desaparecen las pasiones y los intereses personales!

Feliz, mil veces feliz el hombre que en esta encarnizada lucha de la vida milita por la bandera de la verdad y el bien, y después, en medio de bendiciones, desciende tranquilo al sepulcro para gozar eternamente á la sombra del Signo Redentor.

El Sr. D. Pacífico Vela vivió enrolado en las filas de los verdaderos soldados de Cristo; murió en el seno de la Iglesia, creyendo y practicando sus salvadoras enseñanzas: sea eternamente feliz, con la felicidad que Dios depara á los buenos.

ALEJANDRO FLORES A.

*Guaranda, Agosto 23, de 1910*

# PENSAMIENTO



El rayo de luz Divina que ilumina á las almas en el instante de su fallecimiento, cuando recae sobre la ánima de varón justo, se refleja con clarovidencia en el corazón de los deudos; y compara é incita las manifestaciones del sentimiento más reverentes para los honores póstumos. Así, pues, esta corona fúnebre que con significativa espontaneidad le tributamos al extinto Sr. Pacífico Vela, sus más íntimos deudos, es la demostración elocuente de sus meritísimas virtudes cívicas y sociales.

**J. Durango F.**

*Guayaquil, Octubre 4 de 1910.*

# INMORTAL

A LA MEMORIA DEL SR. DON PACIFICO VELA

En el tercer aniversario de su muerte.

---

Tras de los muros de la tumba helada  
Refleja el pensamiento de los vivos,  
Con el recuerdo de amores positivos,  
Que pasaron á la incógnita morada.

Después que todo acaba con la muerte  
Del sér que se idolatra en esta vida,  
Tan sólo por la fé no es extinguida  
La luz del pensamiento que élla vierte.

Así brillante, se comprueba el hecho  
De séres que no olvidan los despojos  
De un padre que adorándole de hinojos  
Le lloraron su muerte junto al lecho.

Si es el amor un fuego inextinguible  
Que traspasa los muros de la tumba,  
Él pensamiento no le hace que sucumba  
Ni se extinga su ardor en lo invisible.

Con sobra de razón, hoy se apresuran  
Los deudos del extinto á coronarle,  
Probándo así que saben adorarle  
Aún tras el dolor inmenso que lo apuran.

Cuán justo es que los hijos no se olviden  
Del sér que les dió el sér en este mundo,  
Puesto que no hay recuerdo más profundo,  
Que aquel que ni las tumbas lo dividen.

A todo se remonta el pensamiento  
Que es *inmortal* antorcha de la vida;  
Por eso se recuerda como herida  
El alma, del amor y el sentimiento

Tal es la causa que motiva hoy día  
Que recuerden á un mártir sus amigos;  
Si hay mártires de honor, somos testigos  
De aquel que esta virtud tuvo por guía.

Las prendas del extinto que aplaudimos  
Con estas cortas y sinceras frases,  
A fuér de recordar, no son capaces  
De encomiar las virtudes que aprendimos.

Sirva, al menos, de flor mi pensamiento  
Para aquella corona entretejida  
Con las flores más bellas, que en la vida  
Forman de sus recuerdos monumento.

Manuel Romero Terán.

*Riobamba, 7 de Noviembre de 1910.*

# Dormidos felices!

EN EL TERCER ANIVERSARIO del FALLECIMIENTO del Sr. Don  
PACIFICO VELA

---

*"Nombre escrito con tinta es un sarcasmo,  
Nombre escrito con llanto es un poema."*

Hay tumbas nimbadas de gloria que exigen el ejemplo y no las lágrimas.

Hay tumbas que enseñándonos el pasado, recorren el velo del porvenir.

La muerte, esa Hécate implacable al disparar el último dardo á sus vencidos, ó escribe sus nombres en la Historia ó los transmite á la vida del Recuerdo y del ensueño.

La existencia es un medio, pero un obstáculo á la inmortalidad. Vivir es llevar perpetuamente la laceria del dolor.

Vivir, es sangrar la planta del viajero en los punsantes guijarros del camino: saludar á una sonriente aurora y luego hundirse silente en las tenebrosidades del ocaso.

Vivir, es contemplar que se deshojan nuestras carmíneas ilusiones, nuestras ilusiones caras; que van entre el canto funerario las últimas palpitaciones de la esperanza, y con élla, los seres queridos, girones de nuestra alma!

Es el salto del Leúcade, en donde las víctimas, llevan vibrantes en sus labios los nombres de aquellos que se quedan atados á la roca, en donde el siniestro Prometeo de la Vida, devora el corazón y las entrañas, de esos náufragos que bogan en las infecundas aguas del Leteo.

Tempestades en el corazón, nube en el Cielo!

Hoy que mueve la memoria de sus hijos y amigos el recuerdo, que un digno bolivarense como el Señor Pacífico Vela, rindió su jornada hace tres años, en una fecha como ésta, es justo que con esas remembranzas, vayamos á depositar una flor aunque inodora, en la preciada corona que orna el sarcófago que guarda sus despojos.

La vida del extinto pudo compendiarse en las palabras: Abnegación y Ejemplo.

El llevó bajo la nivea cabellera, nevada por los años el fuego  
augusto del patriotismo y acendrado amor á su noble prosapia.

El legó á la posteridad virtudes cívicas, y fué estas la herencia  
que legitimamente trasmitió á sus hijos: fueron padre ejemplar y sin-  
gular esposo.

Pero necesitó para su apoteosis, dejar en el fango la materia  
y cual crisálida convertida en mariposa, tender su vuelo hacia las  
regiones de lo desconocido, gravando su luminosa estela en viaje  
hacia las costas de la Nada.

Y quedó el dilema planteado, ante la voz irrevocable de la  
Muerte y la protesta irreductible de la vida.

Y quedaron como eternos guardianes de su nombre: el recuer-  
do en la memoria impoluta de los suyos, y un ciprés melancólico  
en su tumba, sediento de lágrimas amigas.  
¡Susurros de plegarias!

Abalanchas de rosas para los dormidos felices!

**José Leonardo Carvajal**

*Guaranda, Agosto 23 de 1910*

# A la memoria del Sr. Dn.

PACIFICO VELA

---

Tres años han transcurrido desde la muerte de este distinguido hijo de la Provincia Bolívar, y con justicia, aún se derraman lágrimas y flores sobre la tumba que guarda los despojos venerandos de ese hombre íntegro, de ese creyente sincero, de ese caballero amable, de ese hombre honrado, de ese padre de familia ejemplar!

La virtud de la honradez, ha sido el instintivo, que ha caracterizado á los buenos hijos de Bolívar. Esa virtud fundamental, que tanto dignifica y engrandece al hombre, brilló siempre, en la vida del que fué Señor Don Pacífico Vela.

Honra tuvimos de ser amigos de ese hombre intachable, de ese amigo verdadero de noble corazón; de ese hombre que guiado de sus creencias religiosas, hizo un culto de su hogar y del cumplimiento de todos sus deberes.

Los Señores de Riobamba, concedores de los méritos que adornaban al Señor Vela, se interesaron para que fuera Gobernador de la Provincia Bolívar, antes de Junio de 1,895, se le discernió el nombramiento, pero la revolución que por entonces se agitaba, privó á los honrados bolivarenses de un Magistrado, que amante de la justicia, habría laborado, sin duda alguna por su felicidad.

La ruina y desmoralización de los pueblos, no ha venido por falta de talento y luces. El mal se ha señoreado, por falta de virtud.

El hombre será conocido por sus obras, y dichoso aquel, que como Pacífico Vela, supo cumplir su misión sobre la tierra, llevando siempre como seguro guía de su vida el sublime sentimiento de la Virtud, de esa hija del Cielo, luz del Mundo glorificada en el Calvario!

Me inclino ante la tumba, del amigo querido y uniéndome al justo tributo de sus deudos, les presento los sentimientos de mi sincero pesar.

**Carlos Egas Manrique.**

*Latacunga, Julio de 1910.*

# En la tumba de mi abuelo

Sr. Dn. PACIFICO VELA

EN EL 3er. ANIVERSARIO DE SU MUERTE

(Dedicado á sus hijas)

---

Se han cumplido ya tres años desde que la guadaña inexorable de la muerte, segando la preciosa existencia de un honorable ciudadano, honrado y virtuoso padre de familia como fué el Sr. D. Pacífico Vela, cubrió de duelo la sociedad bolivarense, é hizo apurar á su familia el amargo cáliz de la orfandad. Este corto lapso de tiempo, no es, no ha podido ser suficiente para cicatrizar la herida que tan infausto suceso abriera en el corazón de sus deudos; éstos derraman aún abundantes lágrimas que cayendo como suave rocío cabe la cruz de su tumba, mantiene reverdecida y fresca la corona de ciprés que adorna su sarcófago.

Tres años han decurrido y al dedicar las hijas del que fué, este homenaje á su memoria, lo hacen con lágrimas en los ojos, porque este recuerdo es amor y el amor se nutre con llanto.

Esta manifestación lleva en sí la preciosa dualidad de las creencias religiosas y del amor. Porque en esos supremos instantes en que se ven desaparecer del escenario de la vida los seres más íntimos y queridos; en esos momentos en que el dolor embarga nuestras facultades y paraliza nuestros sentidos, cuando el espíritu parece que se anonada, y no se encuentra ni en la Filantropía ni en la Ciencia humanas algo que disminuya la intensidad de nuestra pena; en esos momentos—digo—en que todo parece ceder al ariete formidable del dolor que despedaza la existencia, sentimos en el fondo de nuestro ser una fuerza sobrenatural que nos hace vivir cuando la vida parece imposible; esa fortaleza superior que, á su vez, como antorcha luminosa, disipa las tenebrosidades de nuestra alma es la Religión.....

Vosotras, heridas súbitamente por el rayo de la adversidad, pero sostenidas por esa panacea de la humanidad que sufre: oprimidas por el peso de la orfandad, pero guiadas por la Fé de los ardorosos creyentes, haceis labor generosa y santa consagrándoos á la expansión de filiales sentimientos, ya orando bajo las bóvedas del templo donde se halla el bálsamo que restaña y la esperanza que fortifica, ya exornando de siemprevivas el túmulo que guarda los despojos mortales de vuestro padre. Esos restos vene-

rando volverán, ciertamente, al seno de la tierra, pero no irán, no, envueltos en el sudario del olvido.

A vosotras, queridas tías, van dedicadas estas líneas como testimonio fiel de que quien las escribe os acompaña á colocar un ramo de ciprés en la urna depositaria de las cenizas del querido extinto. Si el alma se depura en el infortunio, las vuestras se han purificado ya en el desgarrador pero sublime crisol del sufrimiento. Vuestro padre vela por vosotras desde las regiones de lo desconocido, á fin de que las virtudes que él supo inculcaros, sigan perfumando vuestras almas con ese aroma que, impregnando todo el ambiente de nuestros desolados hogares, se eleva al empíreo y forma la más eficaz de las oraciones que podeis interponer por la eterna dicha de vuestro lamentado padre.

Bien sabéis que, para los mártires del deber, el hecho postrimero se convierte en cuna y la noche del sepulcro en aurora brillante de inextinguible día. La pesada losa no cubre sinó la escoria del humano ser. Nuestro amado ascendiente disfruta en inefables delicias de esa vida y de esa luz: sobrado motivo teneis para consolaros.

Cesad, pues, de llorar; no sea que anublados los ojos con el llanto perdais de vista esa estela resplandeciente que marcó en el océano del mundo la segura góndola en que vuestro padre hizo tan gallardamente la peligrosa jornada de la vida.

AUGUSTO VEINTIMILLA.

*Guaranda, Noviembre de 1910.*

# **A la memoria del Sr. Pacífico Vela.**

---

Astro de gran magnitud, recorrió fulgurante la órbita del deber llenando los deberes de buen ciudadano y solícito padre de familia.

**F. J. Vallejo.**

*Riobamba, Noviembre de 1910.*

## ANTE LA TUMBA DEL Sr. Dn.

### PACIFICO VELA

(A mi estimado amigo Sr. D. Arcesio A. Vela Flores.)

---

En la senda del bien, obrero fuiste,  
que activo, sin dobleces, trabajaste;  
á tu Dios, como ascético, le amaste,  
y á tu Patria, cual bueno, le serviste.

Modelo en el hogar, brillo le diste;  
sincero en la amistad, no la empañaste;  
al trabajo, solícito, le honraste.  
y culto fervoroso le rendiste.

Modesto en tu altivéz de varón fuerte,  
en tu vida acción no hubo delictuosa,  
y así como tu vida fue tu muerte.

Por eso hoy presto acuden á tu fosa  
tus hijos, tus amigos, los mejores,  
á regarla con lágrimas y flores.....

Vicente Nieto 0.

*Quito, Noviembre 15 de 1910.*

# In Memoriam.

*Beati mortui qui in Domino moriuntur.*

---

El bueno que muere despierta á la vida, porque lleva á la eternidad el tesoro de sus buenas obras.

Pacífico Vela, católico ferviente, hombre bueno, según el Evangelio, ejemplar padre de familia, ciudadano modelo, para el mundo, **despertó á la vida** cargado de merecimientos; y el Juez Eterno le habrá dado la recompensa merecida por sus obras.

*Pertransit benefaciendo.* Sí: pasó haciendo el bien; y dejó, á sus hijos trazado el camino que deben seguir, á la sociedad un modelo que imitar, y á sus amigos el recuerdo imperecedero de sus virtudes.

JOSÉ J. ESTUPIÑAN.

*Noviembre de 1910*

# A la memoria del Sr. Pacífico Vela

---

Sobre las ruinas que va amontonando el tiempo y las víctimas de la muerte se alza siempre victorioso el recuerdo.

En medio de la desgracia que nos azota y del amargo engaño que envenena nuestra vida, hallamos siempre para nuestros dolores algún consuelo; ante la desgracia irreparable, protesta el sentimiento.

Si las lágrimas vertidas sobre lo tumba de un amigo proclaman sus virtudes, mucho más enaltecen su memoria el recuerdo de sus acciones y el ejemplo de su modesta pero laboriosa existencia. Y hoy que depositamos un recuerdo á su memoria, surge del fondo de nuestra alma la misteriosa fuerza que nos invita á seguir por la senda de la honradez y la laboriosidad sin más aspiración que la hombría de bien ni otras miras que la integridad del carácter

Los que se van, esa onda humana que salmodiando un ¡ay! doloroso penetran en el mar misterioso de la muerte, antes de partir nos gritan: valor, que siempre la gloria será nuestra y el triunfo de la vida eterna! y ante esa mortal antítesis de las obras que quedan y el pensamiento que se va, el corazón se estremece y tiembla sin saber de los afectos ni comprender los misterios que existen mas allá de la tumba. ¡Oh desgracia de la humana vida! Oh tiempo de la irreparable muerte!

A pesar de que avanzamos hacia un abismo donde todo es sombras, buscamos siempre una luz que pueda guiarnos y esta luz se llama ideal. No olvidemos que el amor y la gloria, la virtud y el talento levantan y dignifican al hombre y constituyen una de tantas formas de ideales; y porque llegó en su vida á realizar estas aspiraciones Don Pacífico Vela, ha alcanzado en nuestros recuerdos el culto de admiración que le profesamos.

Ah! si mientras nuestras almas busquen con loco afán el nombre de personas que han sabido mantener su nombre á la altura de su espíritu, recordaremos á la persona de quien hoy hacemos su memoria, como el tipo del caballero y del ciudadano más cumplido.

**C. Arturo González Pozo**

*Quito, Nbre 17 de 1910*

# A mi padre.

---

¡Tres años de orfandad!

¡Tres años de larga ausencia!

Y me parece que fue ayer!

Sí, ayer! Anonadado de pesar, aun te veo, padre mío, en el lecho del dolor, con el rostro macilento, rodeado de tus hijos, dándonos la postrera despedida y levantando trémulo la diestra para bendecirnos.

Me parece aun recibir la luz apacible de tus ojos, espejos de una alma nacida para el bien.

Me parece todavía escuchar tu dulce voz, pronta para el estímulo, lista para el consejo saludable y el elogio merecido.

Todavía me parece mirar tu semblante, lleno de animación y bondad para el bueno, severo é inflexible para el malvado.

Aun me parece estrechar tu mano generosa, encallecida en el trabajo y en las buenas obras.

Todavía me parece verte de rodillas á los pies del Dios vivo, implorando su misericordia, extasiado en cristianos pensamientos, buscando en el cielo la eterna ventura.

¡Cuántos ejemplos de virtud me diste!

¡Cuántas nobilísimas lecciones de amor á la Patria recibí de tus labios.!

¡Oh, quién me diera, á trueque de mi existencia, tornarte á la vida.

¡Cómo te amaría! cómo estuviera á tu lado para velar tu sueño, para cubrir de besos tu frente, para ayudarte en tus labores, darte descanso y seguirte á todas partes.!

¡Qué venturoso sería yo!

Volver á ver, volver á estrechar entre mis brazos á quien, en este valle de lágrimas y de miserias, fue mi guía, mi sostén, mi consuelo, mi maestro y mi mejor amigo.

¡Padre, padre: desde la eternidad, dirígeme una mirada compasiva, no olvides á los *pedazos de tu corazón*, y vela siempre, incesantemente sobre ellos.!

Tres años, ha que nos diste el último adiós, y me parece que fue ayer.....

¡Cuán terrible es la ausencia.!

¡Oh que triste la soledad.!

Arcesio A. Vela F.

Quito, Noviembre 17 de 1910.